

II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio. C. Fernández Ochoa y V. García Entero (Eds.), Serie Patrimonio, 5, Gijón 2000. Volumen de 21 por 29 cms., 448 páginas, numerosas ilustraciones.

Entre los días 1 al 3 de diciembre de 1999 se celebró en Gijón un Coloquio Internacional bajo el lema *Termas romanas en el Occidente del Imperio* organizado por las profesoras C. Fernández Ochoa y V. García Entero de la Universidad Autónoma de Madrid. Del éxito obtenido en aquellas fechas es el feliz resultado de este libro que recoge lo dicho en aquellas sesiones. Como bien señalan las editoras es un hecho cierto el interés que de un tiempo a esta parte se ha suscitado por el estudio del termalismo antiguo en todas sus manifestaciones, lo cual ha hecho posible la proliferación, en pocos años, de congresos y reuniones, así como la creación de la *Asociación Internacional para el estudio de las termas*, amén de numerosos artículos de revista sobre el tema. En esta situación el papel de España era, como en otros campos, de retraso. Es cierto que hubo un estudio pionero debido a Gloria Mora (1981) y que con posterioridad han salido a la luz otros estudios como los de Roldán (1996), Fernández Ochoa y otros (1996) y (1997), Fernández Ochoa y García Castro (1999) o ha sido posible obtener ayudas estatales para llevar adelante proyectos de investigación, pero era necesario aglutinar el esfuerzo de muchos investigadores en una reunión que pusiera en claro el estado de la cuestión y las perspectivas de la investigación para el futuro.

Este Segundo Coloquio celebrado en Gijón era, pues, oportuno y necesario por muchos motivos dada la ausencia española en esta clase de eventos. Los resultados están plasmados en el libro que intentaremos reseñar en esta líneas, tarea nada fácil por la densidad y abundancia de sus contenidos, además de las numerosas aportaciones, cuyo análisis individualizado y detenido rebasaría con mucho el espacio disponible.

En la estructuración del volumen se disponen en primer término las ponencias, seguidas de las comunicaciones como suele ser habitual, si bien en este caso se hace una clara distinción entre los estudios dedicados a las instalaciones termales urbanas y las conocidas en el ámbito rural. Al final hay dos apéndices, el primero dedicado al tratamiento y aplicaciones de la informática y la fotogrametría y un segundo, específico, constituido por el estudio por parte de las editoras de las termas de Campo Valdés de Gijón.

Las ponencias, firmadas por los primeros especialistas en la materia, ofrecen una visión general de lo que fueron y significaron la existencia de los baños públicos y privados en el seno de la sociedad romana. El escrito de R. Mar abre el volumen con un

planteamiento genérico sobre las termas de la ciudad de Roma en el que tiene cabida un breve análisis sobre la composición y estructura arquitectónica de estos edificios y de su entorno vegetal. Un tema específico, en torno a las termas militares de *Germania* a lo largo del Imperio, es la interesante aportación de N. Hanel. A este siguen tres importantes planteamientos generales sobre los edificios termales en la *Gallia* y en *Hispania*. El primero se debe a la pluma de A. Bouet, distinguiendo en la clasificación, ya clásica, de la organización termal según su planta, es decir, atendiendo a si poseen en su planta una disposición simétrica o asimétrica. En los trabajos siguientes J.Mⁿ Nolla se dedica al estudio de las termas republicanas, resaltando los ejemplos de varias ciudades como *Valentia*, *Baetulo*, *Emporiae*, *Azaila*. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzales realizan una visión global, muy completa, de los conjuntos termales públicos conocidos en la península ibérica analizándolos según su axialidad y estableciendo una útil cronología de las mismas. Es destacable, además, la extensa bibliografía por yacimientos y la gran cantidad de plantas que acompaña al trabajo. La ponencia de A. Fuentes, que hace colofón a estas intervenciones, viene a completar las dos exposiciones anteriores al ocuparse de las termas de la Antigüedad tardía, atendiendo a sus transformaciones hasta su total desaparición, teniendo en cuenta la posición de la Iglesia ante estos residuos del paganismo. Esta triple visión sobre los *balnea* hispánicos se hace más rica con la aportación de V. García Entero y R. Arribas sobre las termas que aparecen en los ámbitos privados, en donde se produce un progresivo aumento de su monumentalización y decoración. En este caso la visión abarca un arco cronológico que comprende todo el Imperio.

Monográfico es el tema traído por M. Martins y P. Silva al estudiar las muy interesantes termas de *Bracara Augusta* y su desarrollo. Igualmente valioso es el escrito sobre un aspecto del termalismo antiguo, no muy conocido, como es el referido a los castros asturianos. En este trabajo A. Villa hace un recorrido por los baños de Coaña, Penda y Chao Sanmartin, estableciendo su evolución formal. Finalmente, las ponencias se cierran con sendos temas afines a las termas: uno dedicado a su decoración pictórica debido a C. Guiral, describiendo los temas que son propios en estos ambientes, como por ejemplo los del pugilato o los eróticos, para centrarse luego en la muy importante ornamentación de las Termas Suburbanas de Pompeya. El otro tema traído de la mano de I. Rodá nos sumerge en las aportaciones y la problemática que la epigrafía puede tener en el estudio del termalismo. A este respecto repasa los testimonios epigráficos de *Aqua Calidae*, *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco* y de los *Balneun Surae* de Roma.

La segunda parte del libro se dedica a las comunicaciones. Nuestro deseo más sincero sería reseñar todos los trabajos porque todos son importantes y de todos podemos aprender mucho más sobre el tema. Sin embargo, creemos que será comprensible por todos la imposibilidad de mencionar las veintiuna intervenciones sobre las termas urbanas y las quince sobre las instalaciones rurales, a las que habría que sumar las cinco contenidas en los dos apéndices. De esta fría estadística numérica se deduce un

hecho cierto y fácilmente constatable: la riqueza de los contenidos y la verificación de la existencia de un riquísimo patrimonio en esta clase de edificios que hasta hace poco era insospechado. Una evidencia salta a la vista al repasar estas comunicaciones. Nos estamos refiriendo a la distribución geográfica de estos complejos, repartidos fundamentalmente por la mitad norte de la península, hecho que contrasta con el vacío aparente, que no real, de la mitad sur. Es cierto que hay en este libro estudios referidos a las termas de *Ilici*, *Carmo e Illora*, pero es de señalar al posible lector no advertido que la realidad es muy distinta y que no son las únicas existentes. Lo que sí es cierto es que la implantación de los complejos de baños en las ciudades está dentro de la tónica general que acontece en todos los lugares del Imperio. La abundancia, sin embargo, que se constata en la zona interior de la Tarraconense evidencia el alto arraigo de las costumbres romanas en esta zona, explicable también por necesidades prácticas de convivencia en aquellas sociedades.

Muy interesantes por lo que suponen en sus ámbitos regionales respectivos son sin duda las instalaciones rurales que sorprenden por su complejidad, incluso más, en algunos casos, que las urbanas. Por lo que se desprende de las exposiciones muchos de los yacimientos están en proceso de excavación o de estudio, en donde la monumentalización es relativamente escasa, salvo alguna excepción, como sucede, por ejemplo, en Jumilla. La abundancia de estas instalaciones, sin embargo, es un hecho que se ha de verificar en los próximos años con sucesivas excavaciones. Los trabajos que aquí se han presentado son, creemos, la punta del iceberg de un patrimonio mucho más rico y complejo.

Para concluir esta breve reseña dos palabras tan solo para referirnos a los cuatro trabajos finales de aplicación de la fotogrametría y la informática a la arqueología. La reconstrucción virtual de un edificio partiendo de los datos que al programador da el arqueólogo es una de las nuevas vías de estudio que proporciona la tecnología que se deben potenciar por su aspecto didáctico y, en muchos casos espectacular, pero sobre todo por hacer posible la restitución visual de lo que en la realidad, en muchos casos, no pasa de ser una ruina del monumento antiguo.

El presente volumen sobre termalismo romano se configura, pues, como modelo a seguir en futuras publicaciones. Y no cabe duda que se convertirá, por sus ricos contenidos, en obligada cita para docentes y profesionales de la arqueología que quieran profundizar en un campo que en nuestro país ha de dar aun muchas sorpresas.

Luis Baena del Alcázar